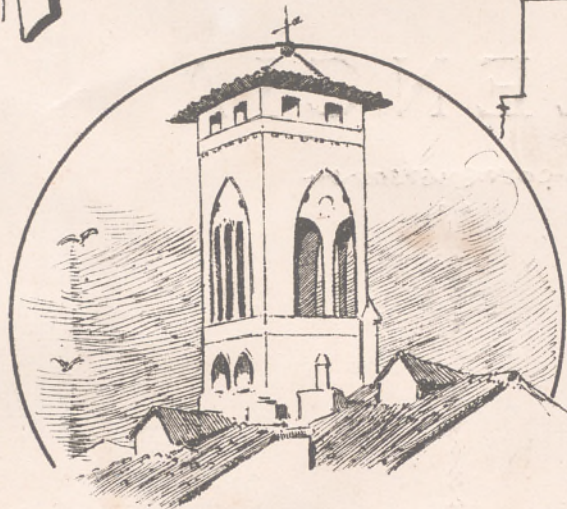
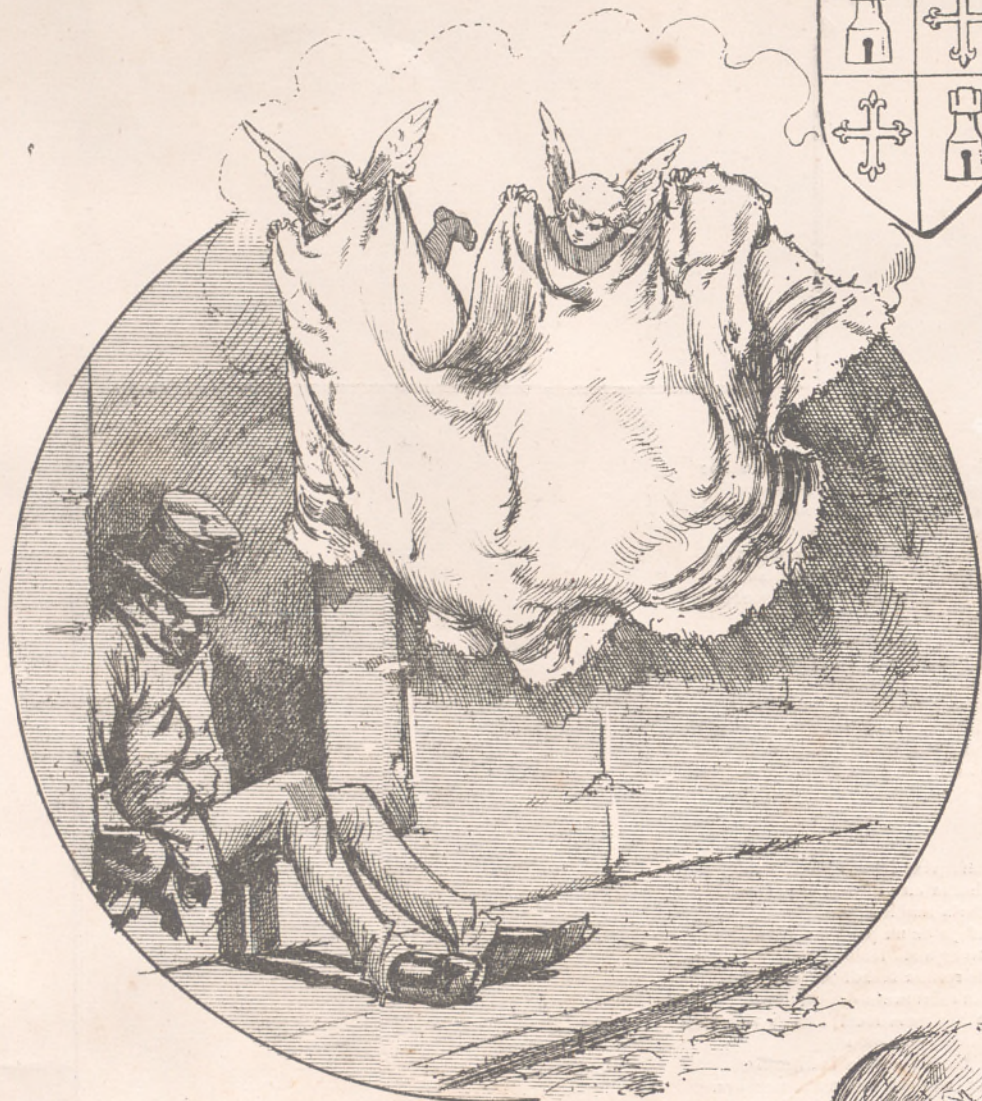


PALENCIA



La torre de San Miguel.



A la capital á vender pepinos.



Para gestionar asuntos del Ayuntamiento, no hay nada como el riquísimo paño de Astudillo.



La principal diversión que tiene la población.



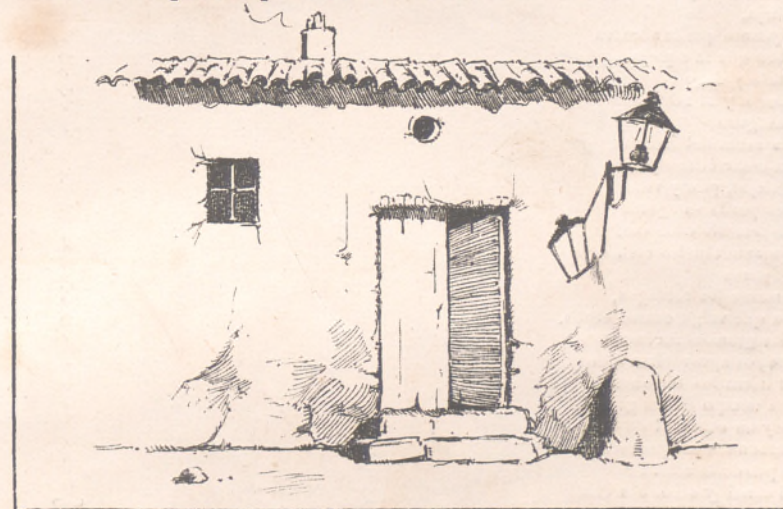
De Grijota.



En la carretera de León.



El señor... Tal, de tierra de Campos.



Un hotel con vistas al río.



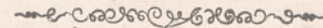
En los soportales de la calle Mayor principal.



CASADO DEL ALISAL (+)

X

PALENCIA



Aquél es mi país. Un lugarejo
 pobre, mezquino y viejo
 ha sido el cascarón de mi existencia.
 Soy, pues, de la provincia de Palencia
 como podría ser de Marmolejo.
 ¿A mí qué más me da? Yo lo deploro,
 pero no formo parte de ese coro
 que enaltece á su patria hasta el abuso,
 y si voy á Marruecos, seré moro;
 y si voy á Siberia, seré ruso.
 Eso sí, sentiría
 no nacer español, pero no tanto
 que me fuera á pudrir la hipocondría
 y me muriera al fin deshecho en llanto.
 Digo lo antecedente,
 para que, al ir leyendo en adelante,
 sepa el lector paciente
 que hablaré de Palencia imparcialmente,
 lo mismo que de Murcia ó de Alicante.

—
 Y hecha esta salvedad, formal y seria,
 voy á entrar en materia.

—
 Esta tierra es un llano
lo mismo que la palma de la mano,
 escasos de caudal ríos y fuentes,
 raquíticos los árboles y entecos,
 tristes pueblos y villas...
 sólo en las tardes del estío ardientes (1)
 revisten majestad los trigos secos
 que se agitan en ondas amarillas.

Es el retrato, en suma,
 de Castilla la Vieja,
 mártir del caciquismo que la abruma
 y víctima del fisco que la aqueja.

El suelo ingrato y duro
 se resiste á la azada y al arado,
 y el producto inseguro
 va derecho á las arcas del Estado.

Luchando sin cesar el campesino
 condenado á lentejas, pan y vino,
 prolonga á duras penas su agonía
 más lenta y más terrible cada día.

De aquí que menudeen los embargos
 y no salgan de apuros
 ni puedan soportarse los recargos,
 ni haya empresa que valga cuatro duros.

Y apesar de las grandes invenciones
 que en estos tiempos aprovechan todos,
 se labren en mi tierra los terrones
 como se hacía en tiempo de los godos.

¿Qué más? Hay un canal: el de Castilla,
 que en nada ó casi nada se aprovecha;
 ¿si no llueve se pierde la semilla?
 pues no riega el canal ¡y adiós cosecha!

(1) ¡Bonita trasposición!

Llegué á la capital á media noche
 y ¡perdóneme Dios! llegué dormido;
 con el *tric trac* monótono del coche
 se me embotó el sentido
 y no me impresionó, tal vez por eso,
 esa brisa natal que sabe á beso.
 El hotel Barbotán fué mi posada,
 y cuando libre me dejó Morfeo,
 gracias al chapurreo
 de una alegre doncella vascongada,
 tampoco me dí cuenta
 de que era aquella luz amarillenta
 la misma que alumbró mi nacimiento..
 ¿Soy ingrato, verdad? ¡Cuánto lo siento!
 Pero no he de decir lo que no sienta.

—
 Daría ¡vive Dios! todo lo dable,
 por hallar en Palencia algo notable
 y poderla rendir algún tributo.
 Es reflejo de un pueblo miserable
 que trabaja sin fruto,
 donde resulta baladí por eso
 el afán sacrosanto del progreso.

En la prensa local, firme y valiente;
 en las corporaciones
 todo el mundo pelea inútilmente
 procurando dar vida á sus terrones.
 En ese abatimiento que la oprime,
 Palencia entera forcejea y gime;
 pero el mal es tan hondo,
 que jamás el remedio llega al fondo.

—
 Esa calle Mayor de mis pecados,
 donde habitan las gentes principales,
 apesar de sus postes revocados
 es una solitaria con portales.

La farmacia de Fuentes es, acaso,
 lo que merece visitarse al paso;
 elegante y sencilla
 oculta como madre cariñosa
 un cuadro de Ferrán ¡cosa preciosa!
 y un busto de Bellver que maravilla.

Y... no hay más que decir. Bien poco he dicho,
 pero es pobre el asunto
 y tengo que hacer punto
 más por necesidad que por capricho.

—
 Mis paisanos con esto habrán notado
 que en mi pecho no caben las rencillas
 y... que se me ha olvidado
 que silbaron allí *Las Modistillas*.

SINESIO DELGADO.